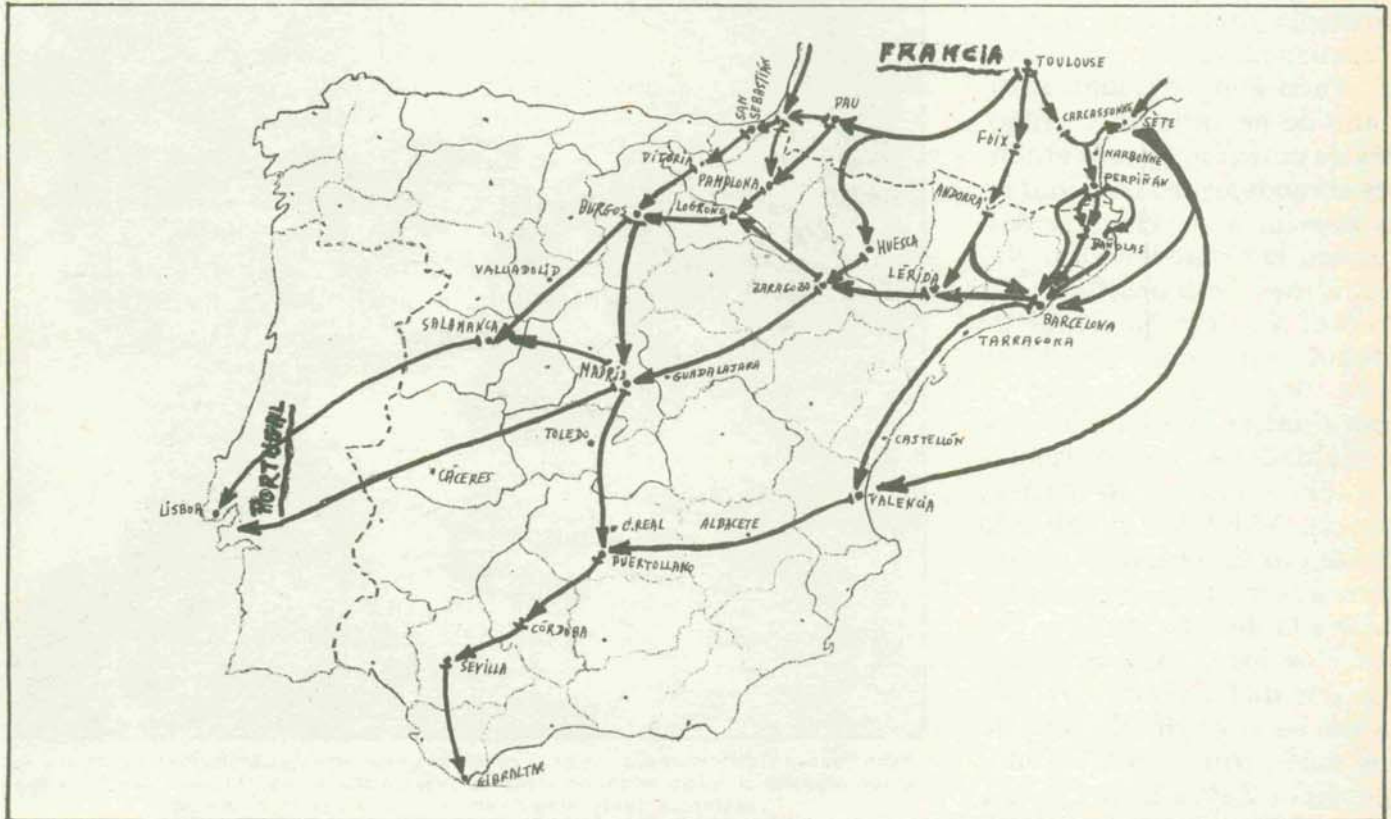


Cadenas de evasión españolas en la II Guerra Mundial



Croquis de los pasos terrestres y marítimos e itinerarios de evasión que el Grupo Paco Ponzán —último eslabón del dispositivo «Pat O'Leary»— puso al servicio de los aliados durante la II Guerra Mundial, concretamente entre los años 1940 y 1944.

Eduardo Pons Prades

A medida que surgen testimonios directos de quienes vivieron o presenciaron toda suerte de hechos acaecidos en el período-clave 1936-1945, se pone de relieve: 1.º en qué grado nuestra última guerra civil condicionó la actitud y el comportamiento de los republicanos españoles fuera de España; y 2.º la notable aportación de estos compatriotas nuestros a la causa de los Aliados durante la Segunda Guerra Mundial. Es cierto que en estos últimos tiempos se ha aireado bastante su contribución en los campos de batalla de docena y media de países de Europa, de Africa y del Cercano Oriente, así como su presencia activa en las guerrillas de Francia y de la Unión Soviética. Pero hay un capítulo de la lucha contra las potencias del Eje y sus aliados ocasionales no menos importante, en el que los españoles que se exiliaron en 1939 asumieron un papel esencial: el de las cadenas de evasión.

EL GRUPO DE PACO PONZAN VIDAL

En realidad los **pasos** del Pirineo, que más tarde serían utilizados por los Aliados, fueron inaugurados, política y militarmente hablando, apenas comenzada nuestra guerra civil. Paco Ponzán Vidal, asturiano de nacimiento y aragonés de corazón, ejercía entonces como maestro nacional en la provincia de Huesca. Así, cuando la Confederación Nacional del Trabajo (C. N. T.) creó el Consejo Regional de Aragón, en agosto de 1936, para organizar, asesorar y coordinar la labor de las Colectividades Agrícolas creadas por el campesinado nativo, Ponzán Vidal fue nombrado Consejero de Organización y entre sus innumerables tareas estaba la de informar por doquier de los trabajos realizados por dicho Consejo. «*Esto*—nos ha confirmado uno de sus más íntimos colaboradores, Juan Zajón Bayo, el que más tarde volveremos a encontrar a su lado, en Francia, en su lucha contra los nazifascistas europeos— *nos obligaba a tener contactos con los compañeros bloqueados en la zona enemiga*». Allí fue donde se plantaron los primeros jalones —**contactos orgánicos**, en lenguaje confederal— que, al poco tiempo y a través del aparato militar de las columnas libertarias, con Paco Ponzán siempre en primera línea, dieron paso a la creación del S. I. P. (Servicio de Información Periférico). Los servicios que este organismo cumplía eran los propios de la Información, la Contrainformación—lo que más tarde se llamó «la intoxicación psicológica»—, así como la recuperación de militantes y familiares en peligro. Y también la recogida y la transmisión de la documentación orgánica y de cualquier tipo de informes.



Paco Ponzán Vidal —maestro nacional, asturiano de nacimiento y aragonés de adopción—, quien organizó el último sector de la red de evasión aliada «Pat O'Leary». Gracias a sus esfuerzos, centenares de seres humanos salvaron la vida.

Estos servicios: eran: asegurados, la mayor parte de las veces, en nuestro territorio, cruzando la línea de fuego. Pero a menudo se utilizaron los pasos de alta montaña del Pirineo para trasladarse, vía Francia, a la zona enemiga. En particular para actuar en la parte oeste de las provincias de Huesca y de Zaragoza, y en la región de La Rioja, que eran zonas de fuerte implantación libertaria.

Al terminar la guerra civil, Paco Ponzán era Jefe del Servicio de Información de la 24ª División republicana. Fue uno de los últimos oficiales en cruzar la frontera, el 10 de febrero de 1939 y después de una breve estancia en un campo de Bourg-Madame fue llevado a otro campo destinado a los «elementos peligrosos»: el de Vernet de Ariège. Allí estuvo apenas unos meses. La decla-

ración de la Segunda Guerra Mundial, el 1.º de septiembre, lo sorprendió aprendiendo un nuevo oficio: el de mecánico en un pueblecito cercano a la frontera andorrana: Varilhès. A principios de 1940 realizaba su primer viaje clandestino a España, a tratar de liberar a un compañero suyo, que estaba condenado a muerte, Lozano, es comisario de la 127 Brigada mixta. Ponzán fue herido en una refriega en las inmediaciones de Boltaña (Huesca) y poco después Lozano era ejecutado en Zaragoza. Apenas sanó de sus heridas reemprendió otra vez el camino de España y restableció el contacto con sus compañeros del Comité Regional de la C. N. T. en Aragón, Navarra y Rioja. De ahora en adelante, la extensión, a través de toda la Península (incluido Portugal), de las relaciones del interior (Es-

paña) con el Exterior (Exilio) se realizaría por conducto de los militantes libertarios de dicha Regional, a los que no tardarían en agregarse los de la Catalana, que ya actuaban en plan autónomo desde los primeros días de la primavera de 1939.

A su regreso a Francia, Paco Ponzán fue **captado** por los servicios de Información británicos. El contacto lo realizó un agente llamado «Marshall» y tuvo lugar en Foix, donde los ingleses tenían su base principal instalada en una casita aislada cerca de la carretera Toulouse-Andorra. A mediados de mayo de 1940, Ponzán emprendía otro viaje a España y cuando los alemanes entraban en París —el 14 de junio de 1940— todavía no había regresado a Francia. Al hacerlo los ingleses ya se habían marchado, confiando a su hermana Pilar, también maestra, una suma de dinero, dos aparatos emisores de radio portátiles y unas instrucciones en clave. En una de sus cartas Pilar Ponzán, nos escribió: «¿Qué cómo se conocieron y cuáles fueron sus proyectos? Eso no lo sabremos nunca. Paco se llevó su secreto con él. Lo que sí sabemos es que poco después Ponzán hizo otro viaje a España, siempre por la montaña, para organizar sobre el terreno lo que sería su campo de acción, con una perspectiva que desbordaba el cuadro habitual de sus actividades. Allí creó grupos de hombres seguros y valientes, que estaban dispuestos a jugarse la vida en todo momento por las ideas que tantas veces habían defendido como leones».

En el otoño de 1940, los hermanos Ponzán, con su anciana madre, se instalan en Tolouse, donde enseguida se ponen en contacto con los resistentes franceses de la capital de las violetas. Como la policía del mariscal Pétain ha empezado

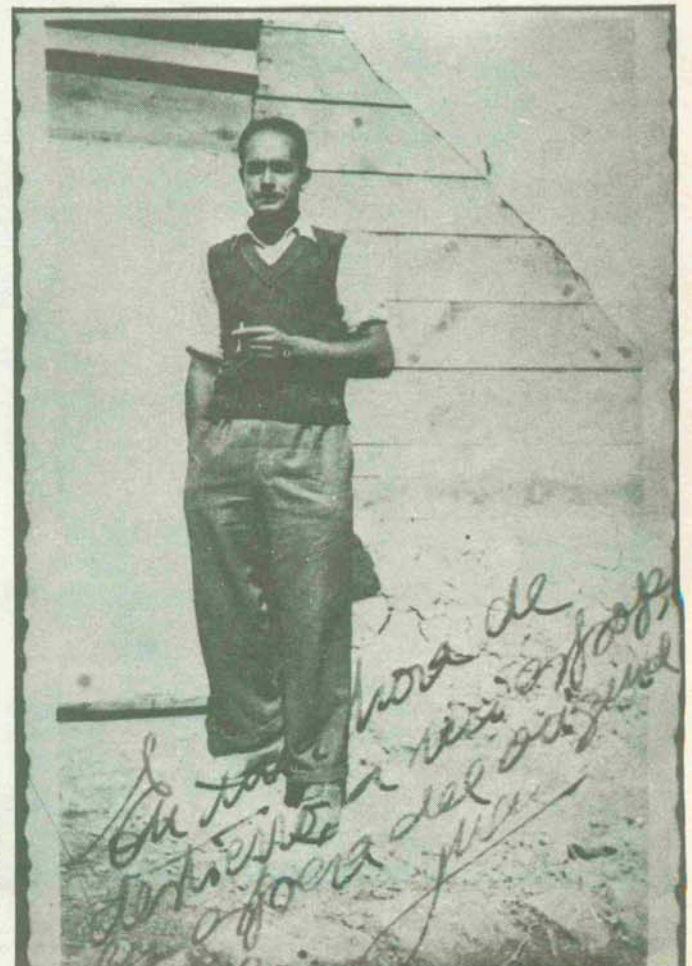
a detener y a encarcelar personalidades políticas adictas, los primeros núcleos de activistas clandestinos van a surgir a la sombra de la Universidad. En uno de los primeros cambios de impresiones que tuvo con los franceses fue cuando Ponzán, ante una auténtica constelación de rectores, catedráticos e investigadores, dijo: «No es hora de lamentarse, señores, sino el momento de las decisiones. No es la patria francesa la que está en peligro: es la libertad, la cultura, la paz... No somos nosotros los que estamos en peligro, es el mundo Y no olviden que cuando se fusila a un hombre existe la posibilidad de que un día se fusile a la humanidad entera».

En Francia, al igual que en España, Ponzán recluta sus colaboradores en los medios libertarios y los hombres y mujeres que pasan a formar

parte del Grupo Ponzán, y luego, por extensión, de la cadena «Pat O'Leary», son militantes conscientes, desprendidos y aplicados. Si bien —y esto nos ha sido confirmado por varios compañeros suyos— Ponzán otorgaba la máxima independencia a sus colaboradores. Así, por ejemplo, él, que nunca llevó un arma encima, dejaba libres a los demás para decidir sobre la cuestión según su criterio personal.

En el invierno 1940-41 se conducen los primeros grupos a España. Los unos compuestos por franceses dispuestos a alistarse en los ejércitos aliados y otros por militares ingleses, polacos, checos, belgas u holandeses que desean reemprender la lucha contra Alemania, así como por pilotos derribados sobre Europa.

En marzo de 1941, Ponzán conoce a Louis Nouveau, uno de



Juan Zafón Bayo, uno de los hombres de confianza de Paco Ponzán en la lucha contra los invasores nazis desarrollada en los cuatro primeros años de la década de los cuarenta.

los primeros agentes franceses que trabaja para lo que, a no tardar, iba a ser una de las redes más famosas, y más eficaces, del dispositivo aliado en Europa: la «Pat O'Leary», cuyo último eslabón, tanto marítimo como terrestre, con salidas hacia España, Portugal y Gibraltar, sería precisamente el Grupo Ponzán.

Los pasos principales partían de la Cerdeña francesa —Osseja, Bourg-Madame, Saillagousse, Prats de Molló, Saint Laurent de Cerdans— y desembocaban en Ripoll, Capdevánol, San Juan de las Abadessas, donde los libertarios tenían varios puntos de apoyo, y algo más lejos, en Bañolas y Santa Coloma de Farnés.

Por Aragón, para ir a parar a Huesca y de allí bifurcar hacia Barcelona o hacia Madrid, los pasos solo podían utilizarse, con un mínimo de garantías, a causa de las condiciones climatológicas reinantes, desde bien entrada la primavera hasta mediados de otoño. Puede afirmarse que los pasos catalanes, por ser más cómodos y estar más cerca de Barcelona, donde se encontraban los consulados aliados, sirvieron, ante todo, para la conducción de evadidos, mientras que los del Alto Aragón, de Navarra o del País Vasco se utilizaron más frecuentemente para fines orgánicos. Fue el Dr. Cathala, de Tolouse, el que informó al capitán in-

glés Ian Garrow, el cual no lograba encontrar quien pasara a España a sus compañeros aviadores recuperados por Europa, que él y su mujer estaban en relación con un grupo de guías compuesto de republicanos españoles. Garrow envió enseguida a Noveau a Tolouse a entrevistarse con Ponzán y tratar de establecer las bases de una colaboración permanente.

A fines de 1941, Ian Garrow fue víctima de un delator: un policía que fingía ser amigo de los Aliados. Fue juzgado, condenado a diez años de reclusión, siendo internado en el campo de Mauzac, en la Dordoña. Le sustituyó, en la dirección de la **Red Pat O'Leary**, el Dr. André Guérisse, ciudadano belga y uno de los mejores agentes de la **Intelligence Service** en Europa. La última misión cumplida por Garrow, antes de ser detenido en Marsella, había sido la de organizar una **antena** en Niza, por cuenta de la **Militar Intelligence Service** (M. I. R.) que sería utilizada, a la vuelta de unos meses, por el Grupo español, dependiente del de Ponzán, que mandaba el barcelonés Manuel Huet Piera.

En la primavera de 1941, Paco Ponzán había establecido también estrecha amistad con un matrimonio hotelero, los esposos Mongelard, que transformaron su establecimiento —el Hotel de París— en una auténtica plana mayor de la Resistencia y en refugio provisional de cuantos huídos les eran enviados por varias cadenas de evasión de la zona norte del país. Los esposos Mongelard pagarían cada su fidelidad a la causa aliada, siendo detenidos y enviados a los campos de exterminio de Alemania.

Otro de los problemas importantes que se plantearon a la **Red Pat O'Leary** fue el del transporte de los evadidos

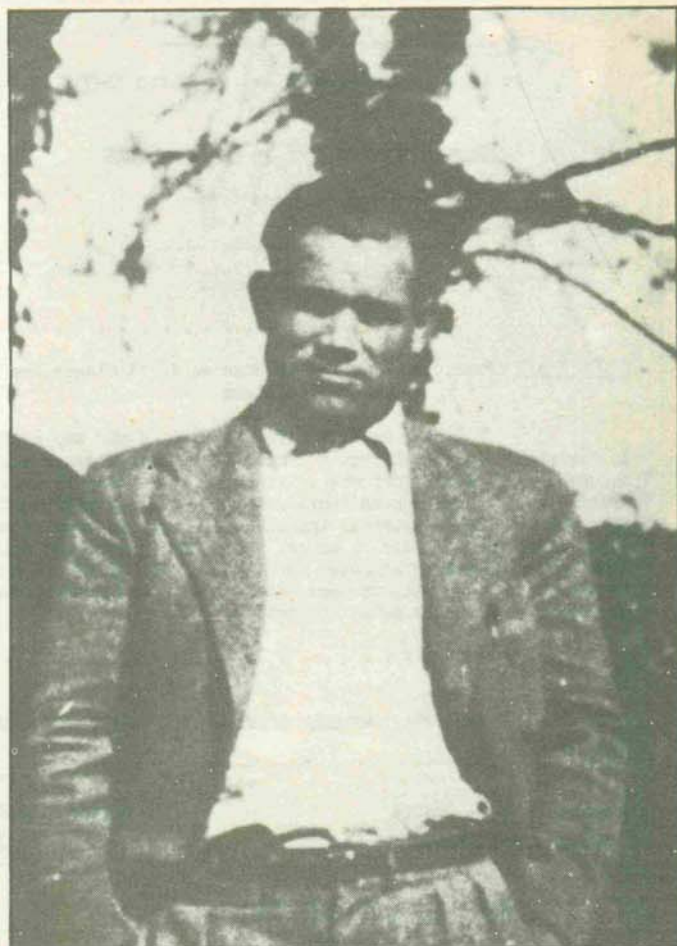


Manuel Huet Piera, antiguo taxista barcelonés, que conoció a Paco Ponzán en Tolouse a comienzos del verano de 1941 y se convertiría posteriormente en el organizador de la cadena de evasión marítima de su Grupo.

desde otros países europeos hasta la Línea de Demarcación—una frontera más— que partía en dos el territorio francés: al norte la Zona Ocupada por las tropas alemanas y al sur la Zona No Ocupada. Debemos señalar, no obstante, que los servicios policíacos germanos e italianos —la Gestapo y la O. V. R. A. se movieron siempre a sus anchas por ambas zonas, solicitamente secundadas por la policía francesa a las ordenes del Gobierno colaboracionista del mariscal Pétain. Problema éste que venía a agregarse al de la recuperación de los pilotos, al de la curación de sus heridas, no pocas veces, y al de su albergamiento, debido al temor, a las represalias. «*Quienes protegiesen, ayudasen o albergasen a pilotos aliados derribados serán castigados con la pena de muerte*», rezaban los bandos, escritos en francés y en alemán, de las fuerzas de ocupación germanas.

En sus «Memorias», Louis Nouveau escribe: «*Nuestra organización (Réseau Pat O'Leary) fue seguramente, de las cuatro o cinco cadenas de evasión existentes, la que condujo hasta Gibraltar el mayor número de combatientes aliados. Entre abril de 1941 y marzo de 1943, unos setecientos, entre los cuales se encontraban cerca de doscientos pilotos de la Royal Air Force, recuperados en territorios ocupados por el enemigo. Lo más difícil era la preparación de las salidas de los guías. Todas ellas se organizaban con «Vidal» (Paco Ponzán). Yo no me preocupé nunca directamente de nada. Les entregábamos en Tolouse a las personas que debían conducir hasta Barcelona. A veces pasaban por Andorra, pero lo hacían con mayor frecuencia por Perpiñan. Los guías disponían de casas-refugios en varias ciudades: Narbonne, Foix, Carcassonne,*

Agustín Remiro Manero, el más experto organizador de caravanas de huidos de cuantos se encuadraban en las filas del Grupo Paco Ponzán.



Perpiñan, Port-Vendres, donde los expedicionarios podían pasar una o dos noches. Desde allí hasta la primera estación de ferrocarril, en la que se suponía no era peligroso sacar billetes para Barcelona, había tres buenas noches de marcha. Cuando mi mujer pasó los Pirineos, en compañía de ocho aviadores y de otras tres personas, ese fue el tiempo invertido. A veces el número de guías disponibles en Tolouse no cubría las necesidades y los que debían cruzar los Pirineos se amontonaban en las habitaciones del Hotel de París. Entonces la gente se ponía nerviosa, al repetírselo, día tras día, que la salida estaba prevista para... la jornada siguiente. Y la salida se iba retrasando. El hecho de que no dispusiéramos de más guías que los republicanos españoles de Tolouse, nos obligó a disponer de varios puntos de apoyo y a no utilizar el Hotel de París más que para organizar las sa-

lidas propiamente dichas. Los preparativos (cambio de ropa, entrega de tarjetas de identidad y la formación de las expediciones) se hacía, las más de las veces, en Marsella».

En febrero de 1942, Paco Ponzán preparó personalmente el viaje a Gibraltar del Dr. Guérisse, jefe de la Red. Todos los puntos de apoyo utilizados habían sido habilitados por militantes libertarios.

«*En marzo de 1942 —nos informa Pilar Ponzán— se produjo una verdadera avalancha de aviadores aliados, con los que tuvimos que formar varias expediciones».*

El 30 de octubre de 1942, cuando el Grupo Ponzán llevaba actuando algo más de dos años sin el menor percance, la brigada especial de represión del terrorismo de Vichy, se presentó en uno de los pisos francos que los españoles tenían alquilados en Toulouse: en el n.º 42 de la calle de

publiée au journal officiel du 28 mai 1947

LE PRÉSIDENT DU CONSEIL DES MINISTRES

C I T EA L'ORDRE DE L'ARMÉE

.....

- P O N Z Á N François - Chargé de Mission de 3^e classe des Forces Françaises de l'Intérieur -

" Dès le mois de novembre 1941, a mis son activité au service de la résistance en participant au rapatriement d'aviateurs alliés tombés en France. A convoyé personnellement une soixantaine de soldats et aviateurs anglais et américains, et assuré sans incident leur arrivée à BARCELONE. D'un courage remarquable et d'un dévouement inlassable, a toujours montré sa solidarité avec la cause des Alliés. Arrêté, a réussi à s'évader. Repris au mois de mars 1943, est tombé sous les balles ennemies le 17 août 1944. Résistant qui a donné, en faisant le sacrifice de sa vie, un beau témoignage de son patriotisme et de son entier dévouement à la cause de la Libération."

.....

.....

CES CITATIONS COMPORTENT L'ATTRIBUTION DE LA CROIX DE GUERRE 1939-1945 AVEC PALME.

Fait à Paris, le 24 mai 1947

Le Ministre de la Guerre

signé: COSTE-FLORET

signé: Paul RAMADIER.

EXTRAIT CERTIFIÉ CONFORMÉ :

PARIS, le 21 JUIN 1973

L'Administrateur civil de 1^o cl. BALAT
Chef du Bureau des Décorations,
P.O. Le Capitaine BATTINI,

Citación en la Orden de los Ejércitos franceses y atribución de la Cruz de Guerra con palmas (1939-1945) en favor de Paco Ponzán. Corresponde a una decisión tomada por el ministro de la Guerra el 24 de mayo de 1947.

Limayrac. Fue una casualidad que la casa se encontrara vacía en aquel momento. Pero algunos documentos encontrados allí provocaron la detención de varios miembros del Grupo Ponzán, entre ellos la de Juan Zafón Bayo. Luego caería la propia hermana de Paco, que fue internada en el campo de concentración de Brens (Tarn). Antes de que finalizara el año, gracias a unas falsas «Ordenes de transferencia» de detenidos, Ponzán recuperaba a todos sus compañeros, que habían sido encerrados en el campo de castigo de Vernet de Ariège, en espera de ser deportados a

Alemania. A los pocos días, Ponzán enviaba a Zafón Bayo a inspeccionar las inmediaciones del campo de Mauzac, del que el capitán Ian Garrow se disponía a evadirse. Era preciso, una vez estuviese fuera del campo, recuperarlo y esconderlo hasta que, días más tarde, una avioneta inglesa viniera a llevárselo. Una familia campesina libertaria, que trabajaba en una finca cercana al campo de concentración, cooperó tan eficaz como desinteresadamente en la primera fase de la operación. Paco Ponzán haría el resto y despediría a Garrow al pie de la avioneta.

A comienzos de 1943, un ex legionario francés, Roger Neveu, delata a la clientela del Hotel de París. Los esposos Mongelard consiguen poner a salvo a un grupo de evadidos, pero ellos son detenidos por la Gestapo. Tras pasar por varios campos de concentración franceses y alemanes, el hotelero será fusilado el 6 de marzo de 1945, en el campo de Nordhausen, junto con otros dos mil deportados. A consecuencia de las actividades del ex legionario cae otro punto de apoyo: el del sastre judío Paul Ullmann, el cual, además de confeccionar toda clase de prendas para los fugitivos, tenía siempre abierta la puerta de su hogar, como refugio de perseguidos. Cuando se preparó la fuga de Ian Garrow fue él quien, en cosa de horas, le confeccionó un uniforme de oficial de la Guardia Móvil. Paul Ullmann fue detenido y desapareció del mundo de los vivos sin dejar huella. Su esposa se escondió durante unos meses y luego tomó el relevo de su marido, con un valor y una abnegación admirables. Fue detenida más tarde, deportada y gaseada en un campo alemán.

En marzo de 1943 era detenido el Dr. Guérisse, el jefe de la Red, y deportado a Alemania. Ponzán y sus hombres se vieron obligados entonces a reorganizar su propia red de puntos de apoyo, para que el ritmo de los viajes a España no decayese. Una de las últimas expediciones que nuestro compatriota dirigió fue la del paso a España de los dos ingleses supervivientes de la «Operación Cáscara de Nuez», más conocida por «Comando de la Gironde»: el mayor H. G. Hasler y el marino W. E. Sparks, que tripulaban una de las tres piraguas (Catfish) que participaron en la voladura de seis barcos mercantes alemanes en el

puerto de Burdeos. Tras una vana tentativa de embarque en Marsella, los dos hombres fueron confiados al Grupo Ponzán, el cual, por Bañolas, Barcelona, Madrid y Sevilla, los condujo hasta el Peñón. Como la Gestapo había logrado detener a otros supervivientes de dicha operación, se organizó una caza al hombre sin precedentes en Francia, para detener a Hasler y Sparks. El sabotaje de los barcos alemanes tuvo lugar el 11 de diciembre de 1942 y el paso de los Pirineos, efectuado por los dos ingleses en un estado de agotamiento que sólo gracias a los guías españoles no les fue fatal, se realizó el 1.º de marzo de 1943.

A Ponzán le llovían los consejos para que abandonase Toulouse, aunque solo fuese por unos meses. Pero Paco seguía allí, ya que, además de su labor clandestina, al ex maestro oscense le preocupaba la preparación de la evasión de su hermana del campo de Brens. Una noche, cuando se disponía a ultimar detalles para llevar a cabo el rescate de Pilar, fue reconocido en la calle por un policía francés, siendo detenido en el acto. Era el 28 de abril de 1943. El ir siempre desarmado le impidió aquel día hacer frente al policía y tratar de escapar.

EL ESLABON MARITIMO DEL GRUPO PONZAN

«Fue por mediación de los compañeros de nuestra Organización (C. N. T.), como conocí a Paco Ponzán, en Toulouse, a principios del verano de 1941. Al enterarse de que yo vivía en un puerto de mar —nos ha confiado el ex taxista barcelonés Manuel Huet Piera—, vino hacia mí, me hizo unas cuantas preguntas y me propuso que colaborase con su grupo. Más tarde supe que antes de ponerse en contacto conmigo había pedido mi ficha a la Organiza-

ción. Porque, en aquellas circunstancias, todas las precauciones eran pocas, desde luego».

Ponzán confió a Huet dos encargos concretos: 1.º recoger una importante suma de dinero y gestionar la adquisición de una barca con motor capaz de franquear el Cabo de Creus, para trasladar veintitantas personas en cada viaje hacia las costas catalanas o valencianas. Las salidas, por lo menos al principio, se efectuarían desde Sète, residencia de Huet, y desde Canet-Plage, cerca de Perpignan, donde el punto de apoyo era el Restorán Font. 2.º Disponerse a efectuar un viaje clandestino a España —a Barcelona y a Valencia— para establecer relación, siempre por mediación de militantes de la C. N. T. —los puertos de ambas ciudades eran de antiguo feudos libertarios—, con oficiales de las

motonaves fruteras que tocaban puertos franceses del Mediterráneo (Port-Vendres, Sète y Marsella en particular), con el fin de asegurar el transporte clandestino de evadidos, mediante el pago de cantidades estipuladas de común acuerdo.

Andar de un lado para otro, con la Gestapo por todas partes, y gestionar la compra de una barca con motor, sin llamar la atención, no fue posible más que gracias a la complicidad de los aduaneros franceses —con los que alternaba Huet desde el día de su embarque en el barco de unos hermanos griegos, el «Dora», que batía pabellón panameño, y en el que ejercía de mecánico de máquinas—, los cuales sentían hacia sus colegas alemanes una animadversión sin límites. Cuando Huet iba a cerrar el trato de la compra ocurrió el «asunto» de la calle de



*The President
OF THE UNITED STATES OF AMERICA
has directed me to express to
FRANÇOIS PONZAN*

*the gratitude and appreciation of the
American people for gallant service
in assisting the escape of Allied
soldiers from the enemy*

Dwight D. Eisenhower

DWIGHT D. EISENHOWER
General of the Army
Commanding General United States Forces European Theater

Documento firmado por el general Eisenhower como comandante en Jefe de las Fuerzas norteamericanas en Europa, por el que se agradece a Paco Ponzán su ayuda a los aliados.

Limayrac, de Toulouse, y quedó desconectado durante algún tiempo de Ponzán. Entonces Huet se trasladó a España y a su regreso ya tenía establecidos tres servicios clandestinos con otras tantas firmas exportadoras de Valencia. Por este conducto saldrían desde Francia, por mar, hasta noviembre de 1942, unas dos mil personas. «Sin el más mínimo tropezón —me señala Huet— Bien es verdad que a los aduaneros franceses los cuidábamos a cuerpo de rey».

La primavera de 1943 también sería nefasta en el puerto de mar de Sète, ya que, a consecuencia de la detención de un joven matrimonio belga, por agentes de la Gestapo, se

descubrió uno de los principales refugios utilizados por los evadidos. Huet se salvó de puro milagro, pero no así su enlace: una muchacha española, Segunda Montero «Conxita», que saldría de la cárcel de Montpellier a los pocos meses gracias a la complicidad de una organización de resistencia francesa cuyas ramificaciones cubrían incluso algunos de los más altos estamentos del Gobierno de Vichy. En este lapso de tiempo, a Huet se le confió la reorganización de la **antena marítima** de Pézenas (Hérault) y la organización de varias expediciones por mar que debían zarpar, clandestinamente, desde Marsella y Cannes.

En junio, los jefes de las cadenas de evasión del Sudeste de Francia con las que había trabajado, considerando que estaba muy quemado, le aconsejaron que cambiase de aires cuanto antes. Como el tiempo apremiaba y no era posible consultar con su Organización, sobre la oportunidad de trasladarse a España definitivamente, Huet se dejó **guiar** por ello y fue enviado, con documentación falsa y como «trabajador libre francés», a Viena, donde también desplegó actividades antinazis en los medios laborales franceses de la capital austriaca. Cancelado su contrato de un año, regresó a Francia, en mayo de 1944, **guiado** en todo momento por el padre de «Gilbert» —que había sido jefe de Protocolo de la Presidencia de la III República francesa, en tiempos de Albert Lebrun— y cuyo hijo («Gilbert») acababa de caer en poder de la Gestapo. Hasta la liberación de París —el 24 de agosto de 1944—, Manuel Huet, junto con otros veteranos militantes del Movimiento Libertario Español, actuó incansablemente en la clandestinidad, preparando los comandos armados, que semanas más tarde, se enfrentarían con las tropas alemanas en las calles y avenidas de París.

«PASADORES» DEL PAIS VASCO

«... La guerra se proseguía y los alemanes, pese a su poderío, no conseguían rendir a Inglaterra. El canal de la Mancha era mucho mar para llegar a saltarlo, y los ingleses dieron un ejemplo de tesón, de valor y de capacidad de sufrimiento. El tiempo era su aliado al igual que era el enemigo de Hitler, necesitado de victorias constantes y fulgurantes, que ya no sabía dónde lograr. Por eso se lanzó contra la Unión Soviética. Muchos derrotistas creyeron que aquello



El gerundense Vicente Tarradell, cuyos servicios administrativos fueron de la máxima utilidad para el paso clandestino de la frontera franco-española. Desde su base de Perpiñán, proporcionó infinidad de información, documentación, dinero español e incluso auxilios prácticos.



Josep Rovira y Jordi Arquer (a quienes vemos, de derecha a izquierda de la imagen, en el frente de Huesca), ex jefe y ex delegado político de la Columna Lenin integrada por militantes del POUM, creadores de una de las primeras cadenas de evasión españolas al servicio de los aliados.

era pan de un día para los nazis...

Cuando me dieron la noticia, yo me encontraba en Pau —el 22 de junio de 1942, nos cuenta Joseba Elósegui en su testimonio (1). Precisamente cuando me hallaba en tratos con amigos vascos para aportar nuestro concurso y nuestra colaboración a la Resistencia contra el enemigo común. Se habían recibido instrucciones de nuestro presidente, José Antonio de Aguirre, entonces oculto en Alemania, para que se hiciese todo lo posible en favor de los Aliados».

Pero lo cierto es que los vascos hacía ya varios años que se pateaban los pasos del Pirineo con un aire muy suyo. Recordemos que los nazis tuvieron que confesar que, de todas las fronteras que se habían visto obligados a vigilar en Europa, la del País Vasco era la única que no consiguieron nunca ce-

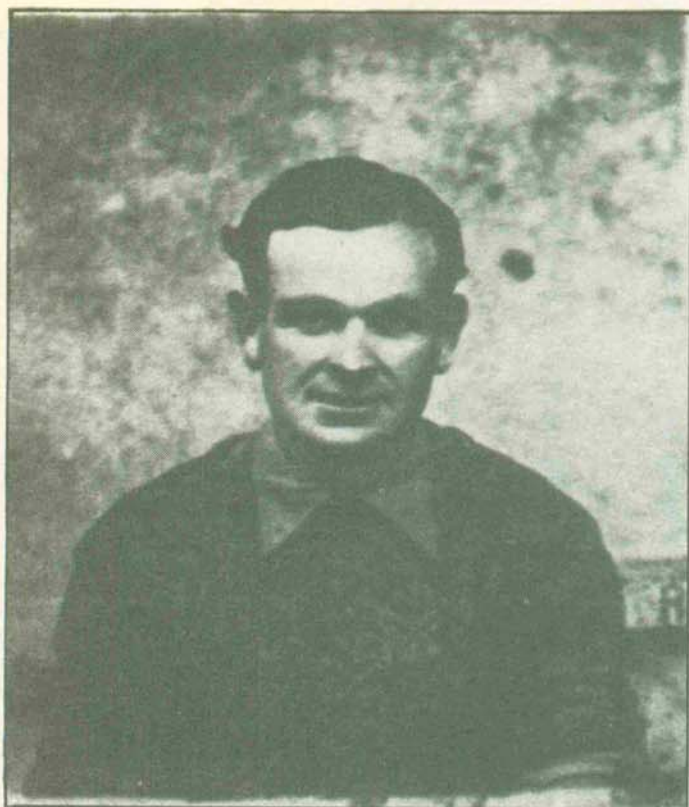
rrar herméticamente. Pues bien, la canalización de evadidos —en el sentido España-Francia—, había comenzado en el otoño de 1937, tras la pérdida del norte por los republicanos, sacando de España a personas comprometidas política y socialmente, las cuales, por Francia, pasaron luego a Cataluña, y ayudando a franquear la frontera a cientos de ex combatientes republicanos procedentes de Santander, de Asturias y del propio País Vasco que no pudieron ser evacuados a tiempo por mar.

Elósegui acude a la primera cita clandestina, en San Sebastián, a mediados de febrero de 1942, cruzando la raya fronteriza por la parte de Urruña, frente a Endarlaza —puesto de vigilancia español— y con el río Bidasoa por medio. En Elizondo tomará el tren hasta Irún. Allí establece contacto con gente amiga que lo conduce hasta el lugar de la cita, donde se entrevista con personas dispuestas a organi-

zar un servicio de ayuda a los Aliados. No estará de más recordar que, por aquellos tiempos, no faltaban españoles (sobre todo con cargos oficiales) dispuestos a ayudar a los alemanes. Todas estas personas sin excepción —nos ha puntualizado Elósegui— habían combatido a las órdenes del Gobierno Autónomo de Euskadi. Después se dedica a buscar guías, por mediación de un amigo suyo («Eusebio»).

Los Leguri —padre e hijos—, desertores, vivían de noche y dormían de día. El contrabando era su ganapán y por los servicios políticos cobraban lo convenido y todo fue como una seda. Pero, cabe subrayar que había servicios que no se pagaban con nada, esa es la verdad. Ser cogido con mercancías no solía acarrear demasiados contratiempos. Si lo intervenido, por el contrario, era materia subversiva o terrorista, las consecuencias eran de otro calibre: el campo de concentración

(1) «Quiero morir por algo», por Joseba Elósegui. Ediciones Anai Artea. Bordeaux (Francia), 1971.



José Mari Font, oficial de la Sección Ebro del maquis de la Alta Saboya (Alpes franceses) y organizador de los «pasos» hacia territorio suizo.

alemán o el pelotón de ejecución.

En pocos meses se **contabilizaron** una docena de pasos, por alturas que iban desde los 500 m. hasta los 1.200. Los puntos de apoyo en el territorio español, apenas cruzada la frontera, estaban en Oyarzún, Vera del Bidasoa, Echalar, Zugarramurdi, Arizcún, Elizondo, Burguete y Valcarlos. Y los puertos más frecuentados por los guías y sus protegidos eran los de Lizarieta, de Berderitz, de Izpegui y cuando el punto de destino era Pamplona, el Alto de Laza.

«Hubo dos fases en nuestro contacto con Francia —sigue explicándonos Joseba Elósegui—. La primera cuando se produjo la ocupación alemana (junio de 1940). Entonces la actividad se centró exclusivamente en los servicios de información y en el paso de personas adictas a los Aliados, que huían de los nazis. Y la segunda, después de la retirada de los alemanes de Francia (agosto-septiembre 1944), liberada gra-

cias al desembarco en Normandía y a la acción eficaz de las guerrillas, en cuyas filas se ilustraron miles de españoles, y muy particularmente una unidad vasca: el Batallón Guernika».

Los vascos —y Joseba Elósegui lo confirma en su testimonio— mantuvieron siempre estrechas relaciones con los agentes aliados, franceses, ingleses o norteamericanos. Lo que significa que todos y cada uno de ellos disponía de elementos suficientes, y aún sobrados, para valorar la colaboración de los republicanos españoles en su lucha contra el totalitarismo nazifascista europeo. «Sí, es verdad que fuimos muy mal pagados —concluye Elósegui—, porque si los Aliados ganaron la guerra —y a quienes nosotros prestamos nuestro leal concurso y arriesgada entrega— nadie se acordó de nosotros a la hora del triunfo. Cantamos la a la libertad y brindamos por la victoria de la causa aliada y ninguno de ellos brindó por la nuestra».

OTRAS APORTACIONES ESPAÑOLAS

Mientras cada partido político y cada organización sindical española no escriba su propia historia —la de su lucha clandestina, dentro y fuera de España, comenzada apenas enmudecieron los cañones de la guerra civil—, con los testimonios directos, los documentos recopilados, las fotografías conservadas, los escasos nombres recordados, los itinerarios recompuestos pacientemente, forzando la memoria (2), para reconstruir hechos acaecidos hace más de tres décadas, no se podrá trazar, en torno a estos temas, mas que una panorámica limitada. Por qué, ¿quién dirá todo lo que hicieron aquellas dos familias españolas, los Ester y los Bueno, refugiadas en Port-Vendres, cuyos miembros fueron detenidos por la Gestapo, yendo a parar más tarde a los campos de exterminio nazis? Y, ¿cómo podríamos conocer las aventuras de José Molina, el guía, por su cuenta y riesgo, de Arles-sur-Tech, o del albañil maño, de Prats-de-Mollé, otro guía, que trabajaban de día y pasaban gente a España de noche robando horas al descanso? ¿O la de veces que el gerundense Vicente Tarradell proporcionó información, documentación, dinero español e incluso auxilios prácticos, desde su base de Perpiñán? ¿O la trayectoria de aquel cura rural de la región Centro de Francia, agente de la «Pat O'Leary», entre otros menesteres patrióticos, que **montaba** falsos entierros de un lado a otro de la Línea de Demarcación, aprovechando la opuesta ubicación del pueblo y de su cementerio? ¿Y quiénes nos explicarán los tem-

(2) «**Republicanos españoles en la IIª Guerra Mundial**». Editorial Planeta. (Colección Espejo de España). Barcelona, 1975.

pranos y loables esfuerzos de los jóvenes de Estat Catalá refugiados en Perpiñán, al ali-
món con sus compañeros de este lado de la frontera, con el inquieto e inteligente Joan Cornudella a su cabeza? ¿O la tenacidad de Josep Rovira, de los hermanos Arquer, Rebull y otros militantes del P. O. U. M., con residencia en Lyon y Marsella, cuyos enlaces orgánicos cruzaron la frontera franco-española antes de que terminase la primavera de 1939, y que nos consta figuran entre los primeros que se pusieron al servicio de los Aliados a mediados del verano de 1940?

HOLOCAUSTO DE COMBATIENTES DE LA NOCHE

Nunca conoceremos, tampoco, qué fue de Paco Ponzán Vidal, a manos de la policía política francesa primero y de la Gestapo en el tramo final de su existencia, durante sus quince meses de detención y de interrogatorios. Solo se sabe que el 17 de agosto de 1944, cuando ya se combatía en las calles de Toulouse por la liberación, los alemanes seleccionaron a medio centenar de rehenes de la prisión Saint-Michel de Toulouse y los condujeron al bosque de Buzet-

sur-Tarn, a unos 30 kms. al nor-
reste de Toulouse.

«En aquel bosquecillo nadie sabe lo que pasó... —nos ha contado su hermana Pilar—; siempre quedará en pie la pregunta de sí, cuando los arrojaron a las tres hogueras encendidas por los alemanes, ya habían sido fusilados o si fueron quemados vivos. Sus cenizas y los pequeños restos que se encontraron fueron depositados en tres féretros y enterrados en el cementerio municipal de Buzet, donde un monumento perpetúa el martirologio de mi hermano y de sus compañeros de infortunio». ■ E. P. P.



By this
Certificate of Service

I record my appreciation of the aid rendered by
Seus Pierre ("PEDRO")

as a volunteer in the service of the United Nations
for the great cause of Freedom.

B. L. Montgomery
Field Marshal
Commander-in-Chief, 21st Army Group

Date 6 Mai 1946
Serial No. F/0468

Photocopie certifiée conforme
à l'original.

Perpignan, le 14 11 66